

Fecha 16.02.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Las palabras de Slim

Lé que el primer sorprendido por la reacción a sus palabras en el foro del Senado fue el propio Carlos Slim. He leído la transcripción de sus palabras y entiendo su sorpresa.

El discurso de Slim no es sino un llamado a fortalecer la economía mexicana en un contexto internacional que será catastrófico. Empieza recordando lo que en el fondo es su propuesta: cuando la Gran Depresión de 1931, hubo una reunión del Congreso mexicano con las cámaras de comercio e industria que "permitió, con las políticas públicas que en ese momento se adoptaron, crecer a 6.2% de 1932 a 1982".

Aquella alianza de gobierno y empresa terminó en la crisis de 1982 y no se ha restituido desde entonces, con la consecuencia de que desde 1982 el crecimiento real per cápita de la economía mexicana ha sido cero.

Slim critica el sistema financiero internacional por su manejo absurdo de las altas tasas en la crisis de los 80 y por su manejo absurdo de la "exuberancia irracional" que arranca en los 90 y termina en la quiebra de 2008.

La crisis internacional será muy grave, concluye Slim, y es en ese contexto, en referencia a la economía estadounidense, donde dice las palabras que registró la prensa:

"El comercio internacional se va a caer,

se va a caer el empleo... van a quebrar las empresas... van a cerrar los comercios, va a haber locales cerrados por todos lados... No quiero ser catastrofista, pero hay que prepararse para prever y no estar viendo las consecuencias después y estar llorando".

Slim pasa entonces a su propuesta para México: "Volcarse a la economía interna". Emite un recetario amplio y desordenado: crear capital físico y capital humano, cuidar las pequeñas y medianas empresas, conservar el empleo, invertir en infraestructura y en construcción, arreglar escuelas, hospitales, oficinas de gobierno; combinar capital público y privado en buenos proyectos, apoyar a las empresas grandes para que compitan en el exterior, no subir los precios de los energéticos, no confiarlo todo a la inversión extranjera, no vender México, fomentar la competencia y la productividad, desregular la inversión, "pasar a la cultura digital".

Forzando las cosas, se puede leer todo esto como un ataque de Slim al gobierno, y una defensa de sus empresas, pero sus palabras no son ni una cosa ni otra. La alusión que hace al programa del gobierno es a favor y la mención que hace de sus empresas es para excluirlas de la idea de que las ayude el gobierno. ■M

acamin@milenio.com

